

N.º 93 VERANO 2020

ESTEL

es una palabra élfica que significa «esperanza» y es también el nombre que toma esta revista dedicada al estudio de la obra de J. R. R. Tolkien en el seno de la Sociedad Tolkien Española.

Edita:

Sociedad Tolkien Española

Helios De Rosario «Imrahil»

Irene Berberana «Parmariel»

Lorena Rouget «Taryawen Erya»

Rubén Briongos «Balin»

Sylvia Vidal «Fimbriethil»

Vanesa García «Elfwyn»

Jaime Arias «Enchaitar»

Juan Lorenzo Camazón «Glaernil»

Marina Ezama «Polgara»

Antoni Paz «Séré»

Direcciones de correo:

estel@sociedadtolkien.org

estelrevista@gmail.com

Nuestro agradecimiento a Ediciones Minotauro por su amable disposición a colaborar con la STE.

minotauro

ESTEL es una publicación sin ánimo de lucro. Ni la Sociedad Tolkien Española ni el equipo editor se hacen responsables de las opiniones expresadas por los autores de las obras recogidas en esta revista, ni tienen necesariamente por qué compartirlas.

Depósito legal: B-10953-96

ISSN edición impresa: 1696-3059

ISSN edición digital: 1989-8533

SÍGUENOS EN LAS REDES SOCIALES



ÍNDICE

Créditos.....	Portada interior
Editorial.....	1
Representaciones del agua y el mar; Influencia de los poemas en inglés antiguo y medio en J. R. R. Tolkien	2
El palantír dice: Christopher Tolkien.....	8
Una vida en imágenes	11
<i>Manners makyth man</i> : Christopher Tolkien medievalista.....	12
Pasatiempo	15
Día de leer a Tolkien	16
Humor	17
Cartel Día Tolkien.....	18
«Kili está bueno»: la adaptación del aspecto físico de los enanos en la trilogía <i>El Hobbit</i> dirigida por Peter Jackson.....	19
En persona: Rafael J. Pascual «Caradhras»	24
Inspirándose en Tolkien: Smial montaraz.....	27
Comisión de música y bailes.....	30
Comisión de literatura.....	32
Comisión de humanidades.....	33
Comisión de artesanía	34
Comisión de lenguas	36
El amor de Tolkien por las palabras plasmado en la cuidada retórica de supervivencia de Bilbo Bolsón	38
Rarezas y recursos: Christopher Tolkien: Una bibliografía.....	43
Las recetas de Estelwen	49
Saludos desde la biblioteca	50
Tolkien más allá del muro	52
English corner	56
Direcciones.....	57

ILUSTRACIONES

Portada: *Christopher Tolkien* por Fran Fernández
Pág. 17: Tira cómica por Jorge Granados
Pág. 18: Cartel Día Tolkien por Diego Bober
Pág. 28 y 29: Mapa Smiales por Sergi Vidal «Barbarroc»
Pág. 39: *The writer of the year* por Julie Dillon

EL AMOR DE TOLKIEN POR LAS PALABRAS PLASMADO EN LA CUIDADA RÉTORICA DE SUPERVIVENCIA DE BILBO BOLSON!



Andoni Cossío
Universidad del País Vasco (UPV/EHU)

Se puede afirmar con rotundidad que en la actualidad la popularidad de J. R. R. Tolkien es mayor que nunca. La notoriedad del profesor trasciende fronteras físicas, sociales y culturales, y cada vez son menos los que no han leído alguna de sus obras. Sin embargo, a pesar de que Tolkien alcanzó la fama internacional tras jubilarse en 1966,² su figura de literato tiende a eclipsar su activa vida profesional como académico.

Tolkien era filólogo comparativo y su noble labor consistía, mediante el estudio de textos, en reconstruir el pasado estructural, etimológico y cultural de las lenguas, así como su interrelación. Para cuando Tolkien fue contratado por la universidad de Leeds (1920), la filología estaba de capa caída y perdía adeptos a gran velocidad debido a su origen alemán y el antagonismo que todo lo relacionado con dicho país generaba tras la Primera Guerra Mundial. No obstante, Tolkien, demasiado inteligente para ser víctima de prejuicios absurdos, defendía y creía férreamente en el valor de esta disciplina,³ la cual representaba, en un sentido etimológico literal, su amor (φιλος) por las palabras (λόγος).

Esta pasión fue trasladada al ámbito laboral, dando como resultado un número de publicaciones que focalizan toda su atención en el lenguaje. Después de servir como lexicógrafo durante los años 1919-1920 para *A New English Dictionary of Historical Principles* (NED

1984-1928), Tolkien compiló *A Middle English Vocabulary* (1922). Más tarde, como Douglas A. Anderson afirma, en su edición colaborativa con E. V. Gordon de *Sir Gawain and the Green Knight* (1925) se encargó del glosario (17-18), tarea en la que también trabajó, como explica John M. Bowers, para la inacabada edición de Chaucer para Clarendon Press (17). Ciertos trabajos de Tolkien tienen como objeto una única palabra, como el término de inglés medio *eauer(es)* («The Devil's Coach Horses» 331-336)⁴ o el de inglés antiguo *Sigelwaran*, más comúnmente *Sigelhearwan* («Sigelwara Land» 183-196 y «Sigelwara Land. [Continued from I 196.]» 95-111).⁵ También es reseñable que en su monumental estudio «Chaucer as a Philologist: *The Reeve's Tale*» (1934) la atención esté enfocada tan intensivamente hacia el léxico (1-70), omitiendo casi por completo cualquier mención a la trama del cuento, a los personajes o a la biografía del autor (55, 58).

Como Richard Ovenden apunta, el trabajo como filólogo que Tolkien desempeñó está estrechamente relacionado con la forma en la que confeccionaba sus escritos (7). En conexión con esto, Steve Walker resalta cómo la sublime edición de *The Lord of the Rings* (1954-1955) es la más minuciosa con la que se ha encontrado en sus cuarenta años como editor, sin contar con la versión de King James de *Holy Bible* (34). Tolkien explica en una carta que prácticamente cada una de las más de 600.000 palabras que componen *The Lord of the Rings*

ha sido escrupulosamente considerada, dando lugar a la constante reescritura de todas sus partes (Tolkien, *The Letters of J.R.R. Tolkien* 160). Lo mismo puede decirse de *The Hobbit* (1937), novela que fue compuesta, como John D. Rateliff demuestra, entre el verano de 1930 y enero de 1933 (xxii), pero cuyo manuscrito no fue enviado hasta el 3 de octubre de 1936 a la editorial Allen & Unwin (Tolkien, *The Letters of J.R.R. Tolkien* 14), pudiendo haber sido objeto de modificaciones durante un largo periodo de tiempo. Además, Tolkien, mientras estaba en vida, se dedicó a reescribir y corregir *The Hobbit*, dando como resultado una segunda edición en 1951 y una tercera en 1966.

El amor de Tolkien por las palabras, su profundo conocimiento sobre ellas junto a su característico perfeccionismo lo empujaban constantemente a la revisión de *The Hobbit*. Esto explica la presencia de numerosos pasajes de la más alta calidad literaria. Por ello, enmascarados en los diálogos podemos encontrar numerosas instancias de discursos retóricos cuidadosamente contruidos para deleitar y divertir al lector. Mi intención en esta breve nota es la de hacer aflorar esa meticulosa brillantez y amor por la lengua a través del análisis retórico de uno los episodios más famosos de *The Hobbit*. El objetivo del estudio no es el de proponer que Tolkien hacía uso de los principios de la retórica clásica para construir sus ejemplares diálogos.⁶ Lo que pretendo es que el escrutinio de su literatura desde el punto de vista teórico arriba mencionado me ayude a mostrar parte de la genialidad y pasión oculta entre las líneas del texto.

El discurso del pasaje que pretendo analizar ocurre después de que Bilbo, accediendo mediante una puerta secreta a la Montaña Solitaria con los enanos, utilice el anillo para sustraer un copón del tesoro de Smaug. El



dragón, al darse cuenta de lo ocurrido, se enfurece y desata su furia contra la montaña. Esto provoca que Bilbo y los enanos queden atrapados en el pasadizo, con una única salida hacia la guarida de Smaug. Después de cerciorarse de que el dragón está dormido, Bilbo decide acercarse a él para comprobar si tiene algún punto débil. Desafortunadamente Smaug, que solo dormitaba, despierta, y Bilbo descubre aterrorizado que la invisibilidad del anillo es inservible contra el desarrollado olfato del dragón. En ese momento se inicia una conversación entre ambos. Bilbo trata de apaciguar al dragón con su discurso, a la vez que intenta primordialmente que este último muestre su debilidad.

El discurso de Bilbo es fragmentario, ya que se lleva a cabo en el transcurso del diálogo con Smaug. Durante la conversación, Bilbo tiene que hacer uso de su creatividad para apaciguar al dragón, convencerlo y engañarlo, y al mismo tiempo evitar caer en sus tretas. El proceso permite establecer paralelismos con a la fábula del cuervo y el zorro. La propia vanidad del dragón acaba por acarrearle su derrota, del mismo modo que le ocurre al cuervo. Con una

astucia comparable a la del zorro, Bilbo explota este defecto de Smaug a su favor, lo cual le permite en última instancia cumplir su objetivo.

En lo que respecta al *genera orationis*,⁷ el discurso del fragmento seleccionado pertenece a dos géneros diferentes. La primera parte, en la cual se enaltece a la figura del dragón, corresponde al *genus demonstrativum* (discurso de alabanza o vituperio). La parte restante es catalogable como *genus iudiciale* (discurso judicial), en el que Smaug representaría al tribunal. En ambos Bilbo tiene dos fines: demostrar su inocencia y descubrir el punto débil de Smaug.

El discurso de Bilbo se compone de *exordio*, *narratio*, *argumentatio* y *peroratio*, secciones que pretendo analizar en detalle a continuación. En el *exordio*, el orador tiene que conseguir una buena disposición del público (*benivolum*). Para ello Bilbo primero se dispone a utilizar el tópico *a causa* haciendo referencias laudatorias al dragón con el fin conseguir su beneplácito: «(...) oh Smaug el Tremendo! (...) la Más Importante, la Más Grande de las Calamidades!» (Tolkien, *El hobbit* 167). Bilbo combina el uso de este tópico, que muestra sus buenas intenciones, con el de *a nostra persona*, subrayando su bondad y honradez en respuesta a la acusación de Smaug en la que lo llama ladrón: «No vine a buscar presentes. Solo deseaba echarle un vistazo y ver si eras tan grande como en los cuentos. Yo no lo creía». Y añade: «En verdad canciones y relatos quedan del todo cortos frente a la realidad» (Tolkien, *El hobbit* 167).

En la *Narratio*, Bilbo tiene que exponer al juez Smaug el estado de la controversia correspondiente a su inocencia. Aprovechando que el dragón le pregunta su nombre y procedencia, Bilbo se dispone a introducir una digresión. El objetivo no es otro que divertir al dragón, cuya especie adora la charla de acertijos, con la intención encubierta de no revelar su verdadero nombre ni negarle rotundamente una contestación a su pregunta.

Independientemente de que los nombres y hazañas que Bilbo se atribuye son *historia* (hechos reales), su elaborada y metafórica presentación poética crea un efecto un tanto hiperbólico:

Vengo de debajo de la colina, y por debajo de las colinas y sobre las colinas me condujeron los senderos. Y por el aire. Yo soy el que camina sin ser visto (...) Yo soy el descubridor-indicios, el corta-telarañas, la mosca de aguijón. Fui elegido por el número de la suerte (...) Yo soy el que entierra a sus amigos vivos, y los ahoga y los saca vivos otra vez de las aguas. Yo vengo de una bolsa cerrada, pero no he estado nunca dentro de ninguna bolsa (...) Yo soy el amigo de los osos y el invitado de las águilas. Yo soy el Ganador del Anillo y el Porta Fortuna; y soy el Jinete de Barril (Tolkien, *El hobbit* 168).

A pesar de las dudas y burlas de Smaug, el dragón es entretenido y sus preguntas son parcialmente contestadas. Por medio de su *historia*, Bilbo realiza una *propositio* (recapitulación de hechos) que pretende dejarlo en un buen lugar. Nuestro hobbit ha cumplido con su público, aunque como Smaug bien le advierte al terminar, Bilbo se ha dejado llevar demasiado lejos por su imaginación y su discurso empieza a ser difícil de creer.

Durante la *argumentatio* Bilbo trata de demostrar su total inocencia (*provatio*) y así poder alargar la conversación lo suficiente para lograr la información respecto a la vulnerabilidad del dragón que ansía. Bilbo no consigue convencerle, ya que la capacidad dialéctica y conocimientos del dragón son mucho mayores que los del hobbit. No obstante, esto no inquieta a Bilbo, que alberga un motivo oculto en su *argumentatio*. Cuando

Smaug menciona la solidez de su armadura, Bilbo aprovecha para intentar que le enseñe su pecho, el punto débil de los dragones. A modo de *refutatio* Bilbo rechaza el argumento de la armadura impenetrable de su adversario mediante el uso de un entimema (silogismo retórico o imperfecto), que se compone de premisas generalmente aceptadas: «siempre entendí (...) que los dragones son más blandos por debajo, especialmente en esa región del... pecho; pero sin duda alguien tan fortificado ya lo habrá tenido en cuenta» (Tolkien, *El hobbit* 170). El dragón también procede a la *refutatio*: «Tu información es anticuada (...) Estoy acorazado por arriba y por abajo con escamas de hierro y gemas duras. Ninguna hoja puede penetrarme» (Tolkien, *El hobbit* 170). Sin embargo Bilbo, que no pierde la esperanza de encontrar una debilidad, recurre de nuevo al tópico *a causa* para adular al dragón: «En verdad no conozco a nadie que pueda compararse con el Impenetrable Señor Smaug. ¡Qué magnificencia, un chaleco de diamantes!» (Tolkien, *El hobbit* 170). La vanidad de Smaug acaba por ser su perdición, facilitando a Bilbo lograr su objetivo. Cuando el dragón tumbado se levanta y le muestra su pecho cubierto de diamantes y hierro, Bilbo atisba un hueco que yace desprotegido. Nuestro hobbit prosigue con sus halagos: «¡Deslumbrante y maravilloso! ¡Perfecto! ¡Impecable! ¡Asombroso!» (Tolkien, *El hobbit* 170), palabras vacías pero certeras y optimas en este momento.

Sin embargo, después de haber logrado su fin principal, hay que reconocer que el *peroratio* (epílogo) es ciertamente desacertado. Bilbo ni recapitula sus argumentos ni proporciona una conclusión que demuestre su inocencia. Es más, al verbalizar la *peroratio* de una manera descuidada, apresurada e inadecuada, el discurso entero es desaprobado por el juez Smaug casi causando la muerte del orador: «Bien, no he de detener a Vuestra Magnificencia por más tiempo –dijo– ni robarle un muy necesitado reposo. Capturar poneyes da algún trabajo,

creo, si parten con ventaja. Lo mismo ocurre con los saqueadores» (Tolkien, *El hobbit* 171).

Bilbo es un orador experto que conoce al tipo de público al que se enfrenta y su psicología. También podemos observar como Bilbo es un entendido en retórica que utiliza un lenguaje cuidado y apropiado en cada caso para alcanzar sus metas. Sin embargo, tras haber logrado el objetivo primordial de descubrir la manera en la que Smaug puede ser aniquilado, su excesiva prisa por finalizar el discurso hace que Bilbo incurra en un grave descuido. Esto enfurece enormemente al árbitro Smaug, que desapruueba su discurso anulando totalmente la presunción de inocencia del hobbit. Bilbo, consciente de este error, reflexiona y aprende una valiosa lección: «¡Nunca te rías de dragones vivos, Bilbo imbécil!» (Tolkien, *El hobbit* 171). Este mal final no es una falta del escritor, sino más bien un desenlace necesario que posibilite al narrador avanzar con la historia.

Tomando como muestra este archiconocido pasaje de *The Hobbit*, he pretendido mostrar la escrupulosidad, belleza y genialidad con la que Tolkien construía sus textos. Sin ninguna duda, las experiencias vitales y gustos de cada escritor perfilan, consciente o inconscientemente, la literatura que estos crean. Por ello no es de extrañar que un defensor acérrimo de la filología con un gran amor (φιλος) por las palabras (λογος), como era Tolkien, haya sido capaz de confeccionar obras con una esencia difícil de igualar.

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, Douglas A. «"An Industrious Little Devil": E.V. Gordon as Friend and Collaborator with Tolkien.» *Tolkien the Medievalist*, editado por Jane Chance, Routledge, 2003, pp. 15-25.
- Bowers, John M. *Tolkien's Lost Chaucer*. Oxford University Press, 2019.
- Dickerson, Matthew. «Trees.» *J.R.R. Tolkien Encyclopedia: Scholarship and Critical Assessment*, editado por Michael D. C. Drout, Routledge, 2007, pp. 678-680
- Foster, Mike. «America in the 1960s: Reception of Tolkien.» *J.R.R. Tolkien Encyclopedia: Scholarship and Critical Assessment*, editado por Michael D. C. Drout, Routledge, 2007, pp. 14-15.
- Ovenden, Richard. Prólogo. *Tolkien: Maker of Middle-earth*, editado por Catherine Mcllwaine, Bodleian Library, 2018, pp. 6-7.
- Pujante, David. *Manual de Retórica*. Castalia, 2003.
- Rateliff, John D. *The History of The Hobbit*. Edición revisada y expandida, HarperCollinsPublishers, 2011.
- Tolkien, J. R. R. «Chaucer as a Philologist: *The Reeve's Tale*.» *Transactions of the Philological Society*, vol. 33, issue 1, 1934, pp. 1-70.
- . «The Devil's Coach Horses.» *The Review of English Studies*, vol. 1, no. 3, 1925, pp. 331-336.
- . *El hobbit*. Traducido por Manuel Figueroa, Barcelona, Círculo de Lectores, 1983.
- . *The Letters of J.R.R. Tolkien*. Editado por Humphrey Carpenter con la ayuda de Christopher Tolkien, Houghton Mifflin, 2000.
- . «The Oxford English School.» *The Oxford Magazine*, The Oxonian Press, 29 Mayo 1930, pp. 778-782.
- . «Philology: General Works.» *The Year's Work in English Studies*, vol. 4, issue 1, 1924.
- . «Sigelwara Land.» *Medium Ævum*, vol. 1, no. 3, 1932, pp. 183-196.
- . «Sigelwara Land. [Continued from I 196].» *Medium Ævum*, vol. 3, no. 2, 1934, pp. 95-111.
- Walker, Steve. *The Power of Tolkien's Prose: Middle-earth's Magical Style*. Palgrave Macmillan, 2009.

NOTAS

1. Este artículo ha sido elaborado bajo los auspicios de la ayuda predoctoral de Formación de Personal Investigador no Doctor, y del grupo de investigación REWEST (IT 1026-16) financiado por el Gobierno Vasco (Dpto. de Educación, Universidades e Investigación / Hezkuntza, Unibertsitate eta Ikerketa Saila) y la Universidad del País Vasco (UPV/EHU).
2. Léase a Mike Foster para una crónica detallada (14).
3. Léase como muestra de ello los siguientes escritos de Tolkien: «Philology: General Works» (20-37) y «The Oxford English School» (778-782). En numerosas ocasiones Tolkien utiliza positivamente el abedul para representar simbólicamente a la filología como en «The Oxford English School», o «Éadig Béu pu!» y «Bagmē Blōma» en *Songs for the Philologist* (1936). Matthew Dickerson explica que el abedul que salva al protagonista en *Smith of Wootton Major* (1967) también puede simbolizar a Tolkien siendo rescatado por la filología (679).
4. Tolkien explica que *eaue*, que solo puede hallarse en inglés medio en *Hali Meirðhad* (c. 1190-1225), había sido anteriormente traducido como 'jabalí' («The Devil's Coach Horses» 331). Tras su estudio, Tolkien propone que 'caballo de tiro' es un término más correcto («The Devil's Coach Horses» 336).
5. Este ensayo publicado en dos partes analiza con gran detalle la etimología de las palabras de inglés antiguo *Sigelhearwan* y *Sigelwaran* que hacen referencia a Etiopía y a sus habitantes (Tolkien, «Sigelwara Land» 183).
6. En cualquier caso, es bastante probable que Tolkien conociera los principios de la retórica clásica. Después de haber estudiado griego y latín desde su niñez, comenzó la carrera de clásicas en Oxford antes de cambiar a lo que en España llamábamos filología inglesa.
7. Léase a David Pujante para una detallada explicación sobre los términos y conceptos retóricos mencionados a continuación (196-302).